
El Lorca de Mercedes

ANDRÉS SORIA OLMEDO

La producción crítica sobre García Lorca no se detiene. A diferencia de torpes intentos de poner al descubierto la intimidad del personaje o de la mala fe hermenéutica –no menos torpona– de presentarlo como un racista partidario de la tierra y la sangre, este ‘Lorca y la poética del enigma’ (Prokomun Libros, Madrid, 2022) respira entusiasmo y respeto por la poesía, como corresponde al saber de su autora, la investigadora y profesora Mercedes López Baralt, procedente del prestigioso Puerto Rico universitario de Jaime Benítez y Jorge Guillén, y del Madrid del Instituto Internacional con Carlos Bousoño, y doctora en antropología por Cornell University, y especialista en el Inca Garcilaso y en Galdós.

Por supuesto que ‘su’ Lorca (tengo que hacer, voy a hacer «mi Lorca», me dijo en Lima, quizá en 2014) prescindiera de cualquier arrogancia totalizante. En su libro fluyen los ejemplos, de Lorca, y de Poe, de Cernuda, de Machado, de Elena Martín Vivaldi, de José Hierro, de Salinas, de Palés Matos, aumentando el goce de la lectura dentro del libro. Junto a ellos resume grandes zonas de la interminable crítica, como «múltiples llaves que pueden entreabrir el misterio infinito del misterio lorquiano».

Maravillosamente entreabre ese misterio en el ‘Romance sonámbulo’ –nada menos–, y en ‘Suites’ y ‘Libro de poemas’, y en el panteísmo de ‘Poeta en Nueva York’. Para introducirnos en él traduce y comenta el ‘Canto a mí mismo’ de Walt Whitman, un poema tan de actualidad que el pasado 13 de junio Bob Dylan tomó prestado para su canción un verso de ese poema de Whitman, «I contain multitudes». Aunque sabemos que reconocía que el verdaderamente lorquiano era su amigo Leonard Cohen. Y mira por dónde el libro de Mercedes López Baralt se cierra con un capítulo de análisis de ‘Take this Waltz’, es decir del ‘Pequeño vals vienés’ por Leonard Cohen, y claro, Enrique Morente.

Hasta ese capítulo X se llega a través de la presencia del lamento de Pleberio, padre de Melibea en ‘La Celestina’, en ‘Poeta en Nueva York’, el poema ‘Niña ahogada en el pozo’ (donde Mercedes ve una «pulsión suicida» en Lorca, prolongado en la proyección en la figura de Ignacio Sánchez Megías, pasando por la poesía gay, en sus sonetos del amor oscuro, en la contradictoria ‘Oda a Walt Whitman’, en el Diván del Tamarit.

El recorrido es espectacular y estimulante. No es obligatorio estar de acuerdo con los asedios interpretativos de Mercedes López Baralt. En cambio es gratisísimo para los aficionados a Federico García Lorca y por tanto a los aficionados a la poesía acompañarla en sus lecturas.